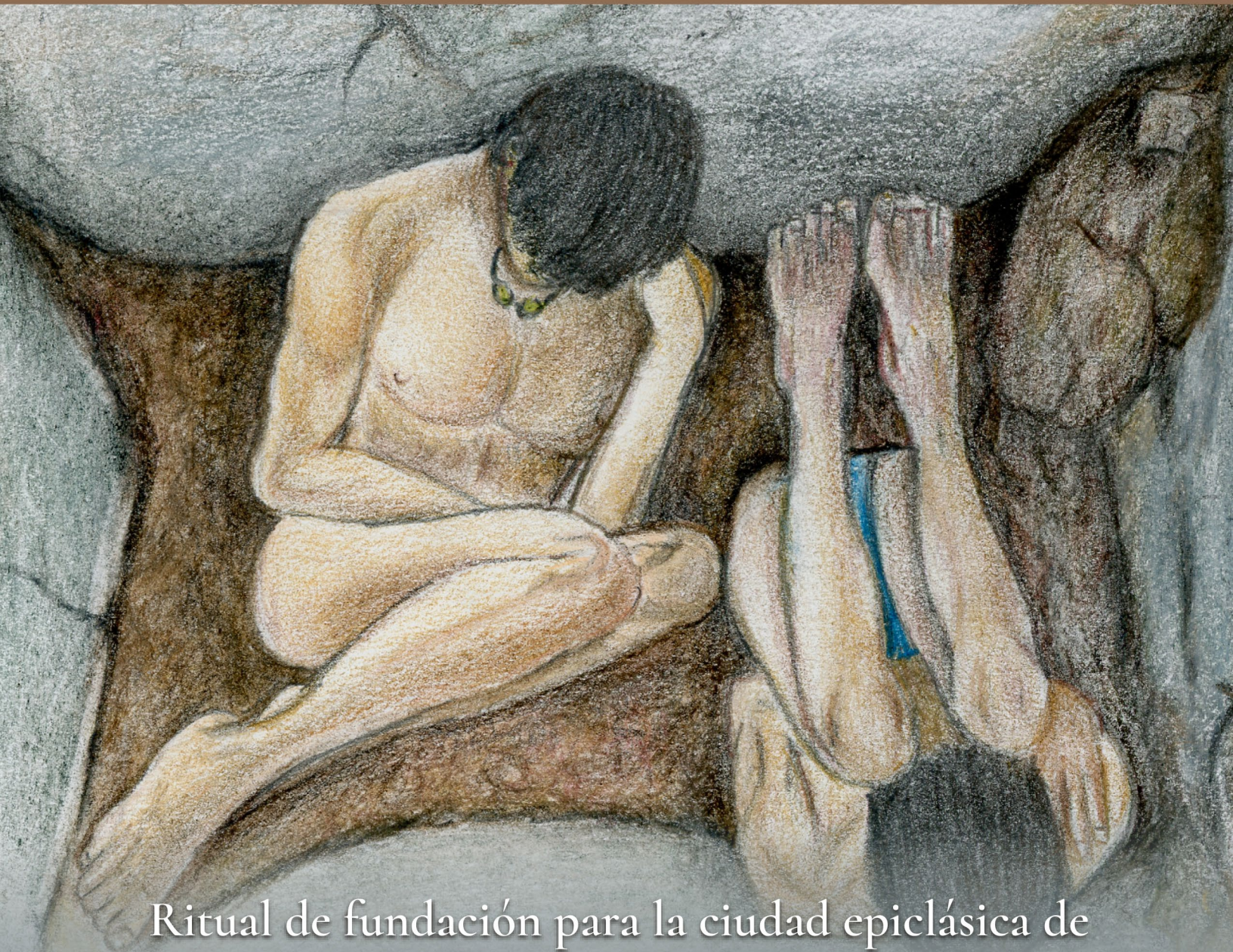


1098

el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 6 de octubre, 2023



Ritual de fundación para la ciudad epiclásica de

CHAUTLA

Giselle Canto Aguilar y Lucía Ivonne López Mejía





Ritual de fundación para la ciudad epiclásica de

CHAUTLA

Giselle Canto Aguilar y Lucía Ivonne López Mejía



Figura 2. Valle de Chautla.



Figura 1. Ubicación del valle de Chautla en la Sierra Montenegro.

Chautla es el nombre de un valle entre las lomas y cerros de la Sierra Montenegro (figura 1); no cuenta con un río, pero la existencia de barrancas someras entre las laderas nos lleva a pensar la existencia de manantiales que les proporcionarían agua a sus habitantes. En las tierras del valle se practicaba la agricultura de temporal y son sumamente fértiles, porosas, que cuando ocurren fuertes aguaceros llegan a inundarse, pero el agua se filtra a subsuelo manteniendo la humedad de los campos. La vegetación corresponde a la de selva baja caducifolia, de tal manera, en época de secas, los árboles y arbustos pierden sus hojas y cuando caen las primeras lluvias, esas lomas y cerros se revisten de múltiples tonos de verde de los nuevos follajes (figura 2).

Los vestigios arqueológicos permiten proponer una ocupación continua del valle de Chautla desde 1200 a.C. hasta principios del periodo virreinal, ya que incluso hasta ese lugar llegaron los evangelizadores y fundaron una pequeña capilla cristiana, de la que se conserva algunos muros en pie (figura 3); es muy probable que alrededor de 1582 fueran congregados en Cuautla, junto con los otros pueblos de las Amilpas de los que Chautla formó parte. Desde esas fechas el valle quedó abandonado, aunque no sabemos en qué momento sus tierras agrícolas volvieron a ser utilizadas; actualmente, el valle pertenece al ejido de Ayala, Morelos.



Figura 3. Paredones de la capilla del siglo XVI.

Asimismo, esos vestigios nos permiten acercarnos a la historia de los chautlecas en su constante transformación a lo largo de los siglos, relacionándose con otros pueblos y regiones al participar en los diversos procesos mesoamericanos. Por ejemplo, uno de los procesos más elementales es la fundación de un pueblo, en la cual la selección del área debe responder a la cosmovisión del grupo; de tal manera, para principios del fenómeno olmeca, entre los años 1200 a 1000 a.C., los chautlecas seleccionaron las laderas del Cerro del Aguacate, pues consideraban que ahí se guardaban los sobrenaturales, aquellos seres que les otorgaban el agua y la fertilidad de sus campos, y quienes legitimaban a la clase gobernante. La montaña era el centro que sacralizaba su poblado y su entorno.

Abandonada la primera ubicación, entre los años 300 a 550 d.C. el nuevo pueblo chautleca prefirió una loma de baja altura del otro lado del valle, ya que el área más o menos plana facilitó una traza de líneas rectas y estructuras habitacionales más cuadradas, imitando el patrón teotihuacano, el cual pretendía reproducir los cuatro rumbos del universo, siendo la ciudad el centro del mundo, ya no la montaña.

Alrededor de 650 d.C. los chautlecas regresaron a las laderas del Cerro del Aguacate, con un nuevo patrón mesoamericano, cuyo exponente más emblemático en Morelos es Xochicalco. La decadencia de Teotihuacán y la caída de sus

redes comerciales, originó nuevas alianzas y las confederaciones así formadas eligieron sitios que reflejaran su poder no solo económico y político, sino también ideológico. De ahí que la ciudad – estado es ahora el centro del mundo, es literalmente la montaña, el gran contenedor de agua y de todos los mantenimientos.

Y sobre esas laderas creció la ciudad – estado de Chautla, sin embargo, mucha de la información se perdió de manera definitiva debido a la apertura de estas tierras para la agricultura en el siglo pasado, intentos fallidos ya que los suelos son de arcilla caliza que permiten el crecimiento de una exuberante selva baja caducifolia, pero no del maíz; para ello fue utilizada maquinaria con la cual fue parcialmente retirado el “pedrerío” que conformaba los vestigios prehispánicos, desapareciendo en algunas áreas la mayor parte de las estructuras de los antiguos asentamientos.

De ahí que, los escasos vestigios que nos quedaron del sitio Epiclásico corresponden al momento de la fundación de la ciudad estado, denominado fase Metepec en Teotihuacán, que abarca los años 550 a 650 d.C. La mayor parte de las cuales consisten únicamente de algunos alineamientos de piedra, pero fue posible definir varios edificios, entre ellos las Estructuras 11, 18, 37, 38 y Terraza 1 (figura 4). Es en la Estructura 37 que se localizó y excavó el Elemento 105, con forma de caja, el cual contenía dos esqueletos y varias vasijas cerámicas. Sobre este elemento se centrará este artículo.

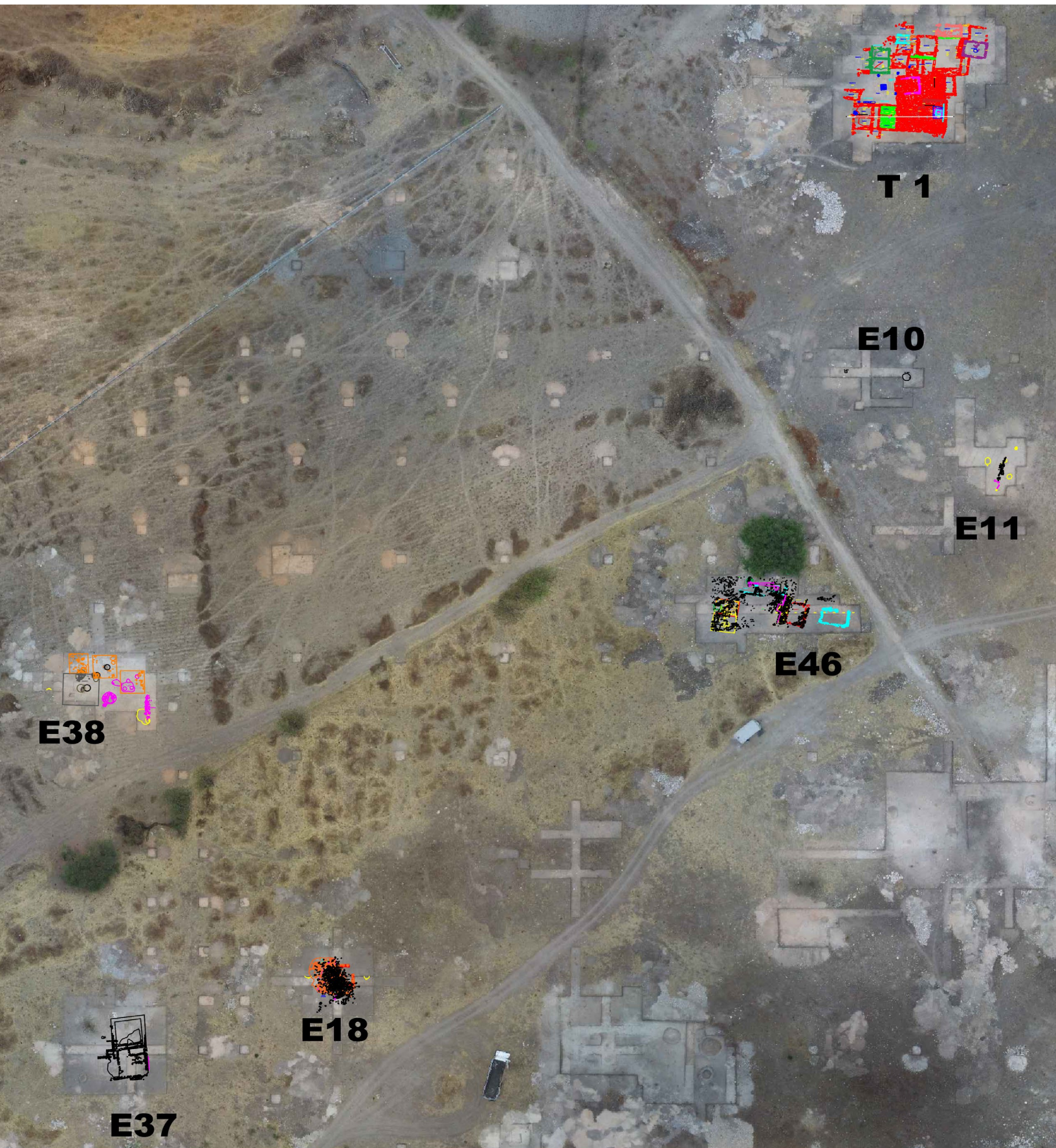


Figura 4. Ubicación de las Estructuras 11, 18, 37, 38, 46 y Terraza 1 en la ladera del Cerro del Aguacate.

Figura 5. Vestigios de la Estructura 37.



Descripción del hallazgo

Los vestigios de la Estructura 37 fueron encontrados a tan solo 10cm por debajo de la superficie y tuvo una profundidad de escasos 60cm, en los cuales se encontraron muros, pisos, áreas de actividad y el Elemento 105 (figuras 5, 6 y 7).

Figura 6. Plano Estructura 37.



Figura 7. Estructura 37 durante la excavación.

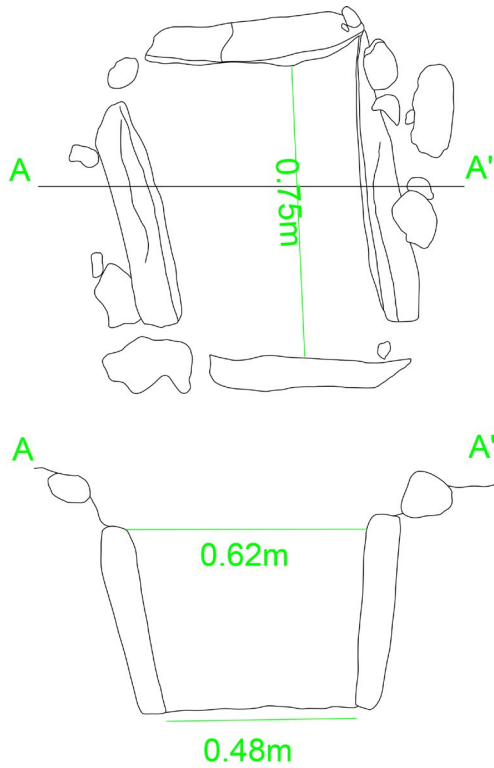


Figura 8. Planta y corte del Elemento 105.

FV Xoxocotla, Ayala, Mor.
 Sitio 3, Sector Sur
 Estructura 37
 Elemento 105
 Planta y corte
 Figura E37.54



Figura 9. Caja ya sin la ofrenda.

Para su construcción, fue emparejada la superficie del terreno con un relleno sobre el cual los constructores excavaron una cavidad de forma rectangular de 1.30m de largo por 75cm de ancho y una profundidad de 61cm. Los cortes fueron cubiertos con grandes lajas de piedra caliza colocadas ligeramente inclinadas, formando una caja con un espacio interior de 75cm de largo por 62cm de ancho, con un fondo reducido de 48cm (figuras 8 y 9).



Figura 11. Ofrenda en la caja.

Al interior de esta caja fue depositada una ofrenda que consistió de dos individuos, acompañados de 25 vasijas de diversos tamaños (figuras 10 y 11). Finalmente, para sellar esta caja se usaron cuatro grandes lajas de piedra caliza (figura 12).



Figura 9. Caja ya sin la ofrenda.

Sobre el Elemento 105 fue levantada una plataforma de 40cm de alto con una superficie sellada con un piso de estuco. Unos cuantos años después, alrededor de la plataforma se puso un escalón de 20cm, que facilitaba el acceso. Y, posteriormente, se construyó un cuarto contiguo a la plataforma. Es muy probable que la Estructura 37 fuera una dependencia del templo Estructura 18, debido a su cercanía, además del patrón observado donde estas cajas se encuentran asociadas a plataformas cercanas a los templos.



Figura 10. Ofrenda en la caja, se aprecia el cráneo del Individuo 2.

Cista o caja de ofrenda

Antes de continuar, es necesario definir qué es este elemento arquitectónico en forma de caja; si fuera una cista, entonces tenemos el entierro de dos individuos con su ofrenda; pero también puede ser una caja de ofrenda, en la cual los dos individuos son parte una ofrenda dedicada a la fundación del nuevo pueblo, al templo, a una fecha calendárica que marque el advenimiento del dios patrono, o algún otro evento importante para el grupo.

Los grupos mesoamericanos creían que el individuo tenía varias almas y que al morir éstas se dirigían a diferentes lugares, pero al menos una de ellas quedaba ligada a sus restos. De ahí que, enterrar a los fallecidos debajo de los pisos y patios de las casas tenía como objetivo conservar una de sus almas en el ámbito familiar y, con ello, conservar su fuerza vital reproductiva lo cual les favorecería (López Austin 2001). De tal manera, asociadas a las unidades habitacionales, aunque también en los templos ya que la fuerza vital del gobernante irradiaba a toda la comunidad, existen diferentes depósitos en que los mesoamericanos enterraban a sus muertos. La manera más sencilla de enterramiento es una fosa que varió de profundidad, y se le encuentra a todo lo largo del devenir mesoamericano. Un ejemplo de su utilización en el periodo Clásico, entre 300 a 550 d.C., lo tenemos en Teotihuacán, en donde las fosas más someras se encontraron en habitaciones y patios interiores, mientras que las que eran más profundas se encontraron en la plaza principal del complejo asociadas a los templos (Manzanilla 1993).

Una segunda forma de enterramiento es la cista, de la cual se tienen dos tipos, la sencilla que consiste de la colocación de un muro de mampostería muy burdo que delimita la fosa y no tiene tapa. Ejemplos de este tipo los tenemos en Chalcatzingo, para la fase Cantera entre los años 700 a 500 a.C. (Merry 1987). Mientras que la cista compleja tiene muros construidos con varias hiladas de piedra y tienen tapa que consiste de varias lajas de gran tamaño; en Chautla tenemos dos ejemplos de estas cistas localizadas en un patio y asociadas también al último momento olmeca (figura 13).

Figura 13. Cista en la Estructura 30 de Chautla.





Por último, tenemos las tumbas, estructuras construidas por el mismo personaje que la va a ocupar después de fallecer, como el gobernante del grupo y nobles de alto rango, por lo que, la tumba y la estructura que la resguarda están diseñadas para ser reutilizadas. Estas estructuras funerarias están asociadas a templos y palacios. Lo que llamamos tumba sencilla es muy parecida a la cista compleja, pero se diferencia en que uno de sus muros funcionó como acceso para el depósito del cuerpo, en Teotihuacán se tiene varias de este tipo en el Barrio Oaxaqueño (Spence y Gamboa 1999). En cuanto a la tumba compleja, se distingue por la presencia de una o varias antecámaras, a manera de un vestíbulo antes de acceder a la o las cámaras, donde se depositarán a los difuntos. Algunas de estas tumbas pueden ser sumamente elaboradas, por ejemplo, las zapotecas que se han encontrado en Monte Albán y los valles centrales de Oaxaca (figura 14). En el caso Chautla se tiene la tumba del Entierro 40, del periodo Olmeca tardío, para la cual fue construida expresamente la Estructura 9, es decir, el edificio no es habitacional y está ubicado en el centro del asentamiento, desde ahí emanaba la fuerza vital del gobernante depositado en ella. Una buena descripción de la Tumba de Chautla se puede consultar en el [Tlacuache número 889](#).

Por otro lado, se tiene las cajas de ofrenda cuya función es ritual; se trata de contenedores de forma más o menos cuadrada y, generalmente, de tamaño reducido. Los muros de estas cajas fueron construidos con piedras labradas o bien consisten de una sola laja, las cuales en ocasiones tienen fondo formado por más piedras, pero en ambos casos tienen tapas que sellan perfectamente. Se les encuentra en el relleno de edificios públicos, pues su fábrica obedece a que contenían las ofrendas dedicadas a la inauguración de esas construcciones, la celebración de un ciclo calendárico, la erección de una estela, etc. Además, una característica importante a considerar es que en las cajas de ofrenda del área Maya, Xochicalco y Templo Mayor, el recinto sagrado de los mexicas, no se encontraron esqueletos humanos completos; en el área maya como parte de la ofrenda se han encontrado dientes, falanges o algún fragmento de hueso largo (Baudez 2004); mientras que en el Templo Mayor, los restos óseos depositados corresponden a cráneos de individuos decapitados y máscaras elaboradas sobre cráneo; la excepción es una ofrenda en un altar dedicado al dios Tláloc que contenía los restos de 42 niños sacrificados (López Luján 1993).

Figura 14. Pintura mural de la Tumba 5 de Monte Albán (Mediateca INAH).



Con base en la información anterior, es necesario discernir si el elemento arquitectónico de Chautla denominado “caja” funcionó como contenedor de entierros, a manera de cista, aunque en un estilo diferente a los dos ya descritos, o bien se trataba de contenedores para ofrendas dedicatorias. Para ello, fue necesario tomar en cuenta varios indicadores. El primero de ellos, como ya se mencionó, es que las cajas de Chautla son semejantes en la forma a las del área maya, ya que los muros de las de Xochicalco y Templo Mayor fueron construidos con varias hiladas de piedra y las mismas tapas consistían de piedras labradas o bien un piso que sellaba el espacio, aunque coincidan en la forma más o menos cuadrada.

El segundo indicador tiene que ver con las características del depósito de los restos óseos, es decir, cuando se trata de un entierro, el individuo es el centro, así lo vemos claramente en las dimensiones de las fosas y cistas, ya que están realizadas tomando en cuenta a las personas que van a ser enterradas, siendo el motivo principal de la hechura. Por otro lado, las dimensiones de las cajas de ofrenda están asociadas al contexto y dimensiones disponibles del edificio, por lo tanto, está en función del evento, y los restos óseos se convierten en uno más de los objetos de la ofrenda.

Asimismo, como tercer indicador, se debe considerar que los entierros múltiples dentro de cistas como practica funeraria no son comunes, aunque no dejamos de lado la posibilidad de que este tipo de depósito humano fuera producto de enfermedad, muerte repentina, accidente o cualquier otro evento azaroso que pudo o no dejar huellas en los huesos de la causa de muerte.

Con base en lo anterior, es posible concluir que los elementos arquitectónicos de Chautla son cajas de ofrenda, aunque contienen varios esqueletos, pero que fueron depositados como parte de la ofrenda y no como un enterramiento. Es la forma de la caja y el contexto en el que se les encuentra, en plataformas de baja altura asociadas a templos, lo que nos indica que dedicaciones para la sacralización de los nuevos espacios, tomando en consideración que se trataba de un nuevo emplazamiento, el del poblado Epiclásico.

Ahora bien, discutamos el depósito. El primer individuo colocado en la caja fue el Individuo 2, sentado con la espalda recargada sobre el muro noreste de la caja y con las piernas flexionadas hacia el pecho, su brazo derecho estaba flexionando hacia el hombro, mientras que el izquierdo estaba sobre el abdomen. El Individuo 1 también fue colocado sobre su espalda entre el piso y el muro oeste de la caja, con las piernas flexionadas hacia su estómago, aunque giradas hacia su brazo izquierdo, por lo que parte de la articulación de la rodilla izquierda está recargado sobre la pierna izquierda del Individuo 2, lo que nos indicó que el primer individuo colocado dentro de la cista fue el Individuo 2. Además, el brazo derecho está flexionado sobre el abdomen y el brazo izquierdo hacia el hombro (figuras 15 y 16).

Ambos individuos llevaban como objetos personales dos sencillos collares: dos cuentas de piedra verde sobre el pecho del Individuo 2 y una cuenta de piedra verde que apareció a la altura del brazo izquierdo flexionado hacia el hombro del Individuo 1, es decir, más o menos a la altura de su pecho.



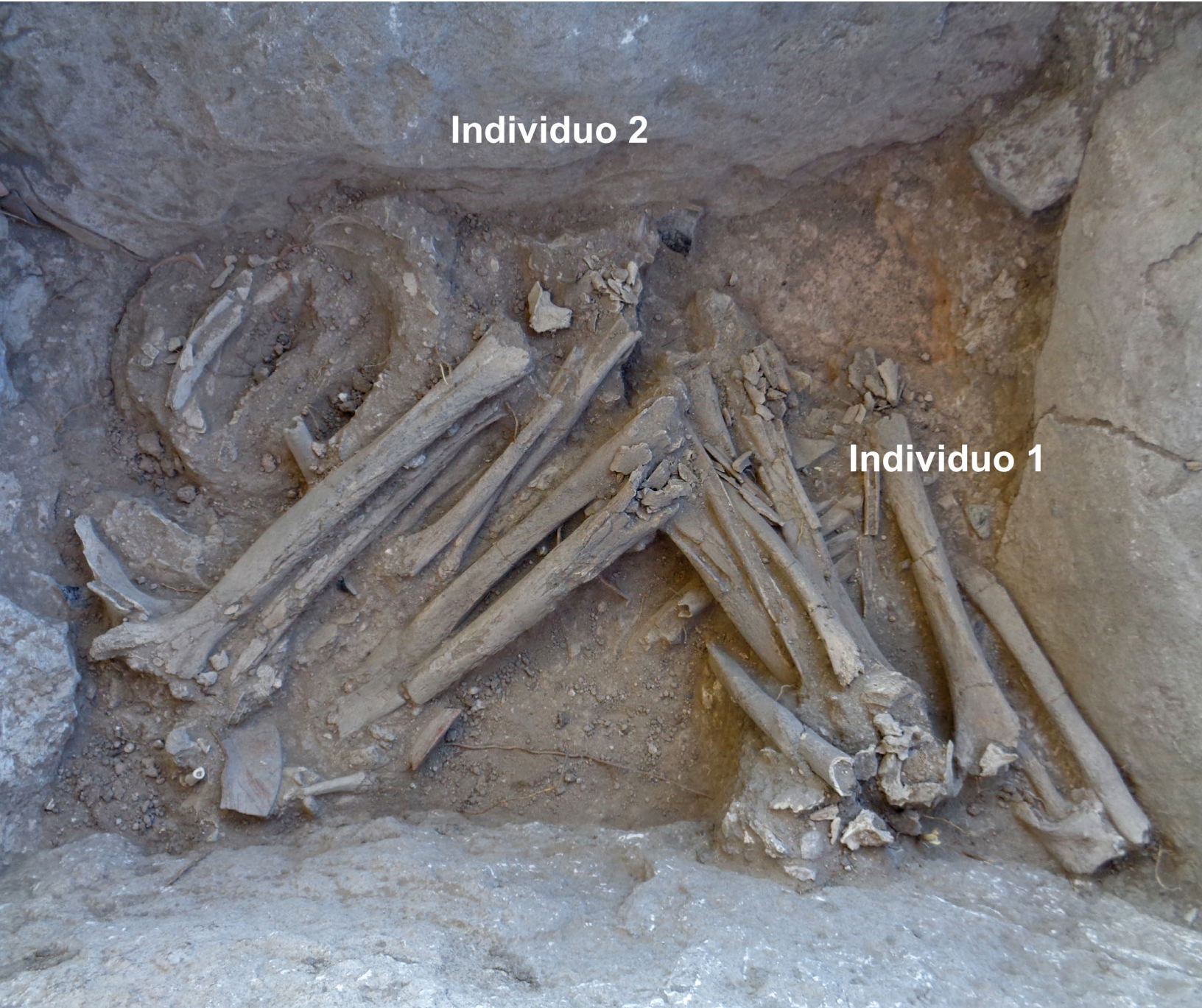


Figura 15. Depósito de los Individuos 1 y 2 en la Caja de ofrenda.

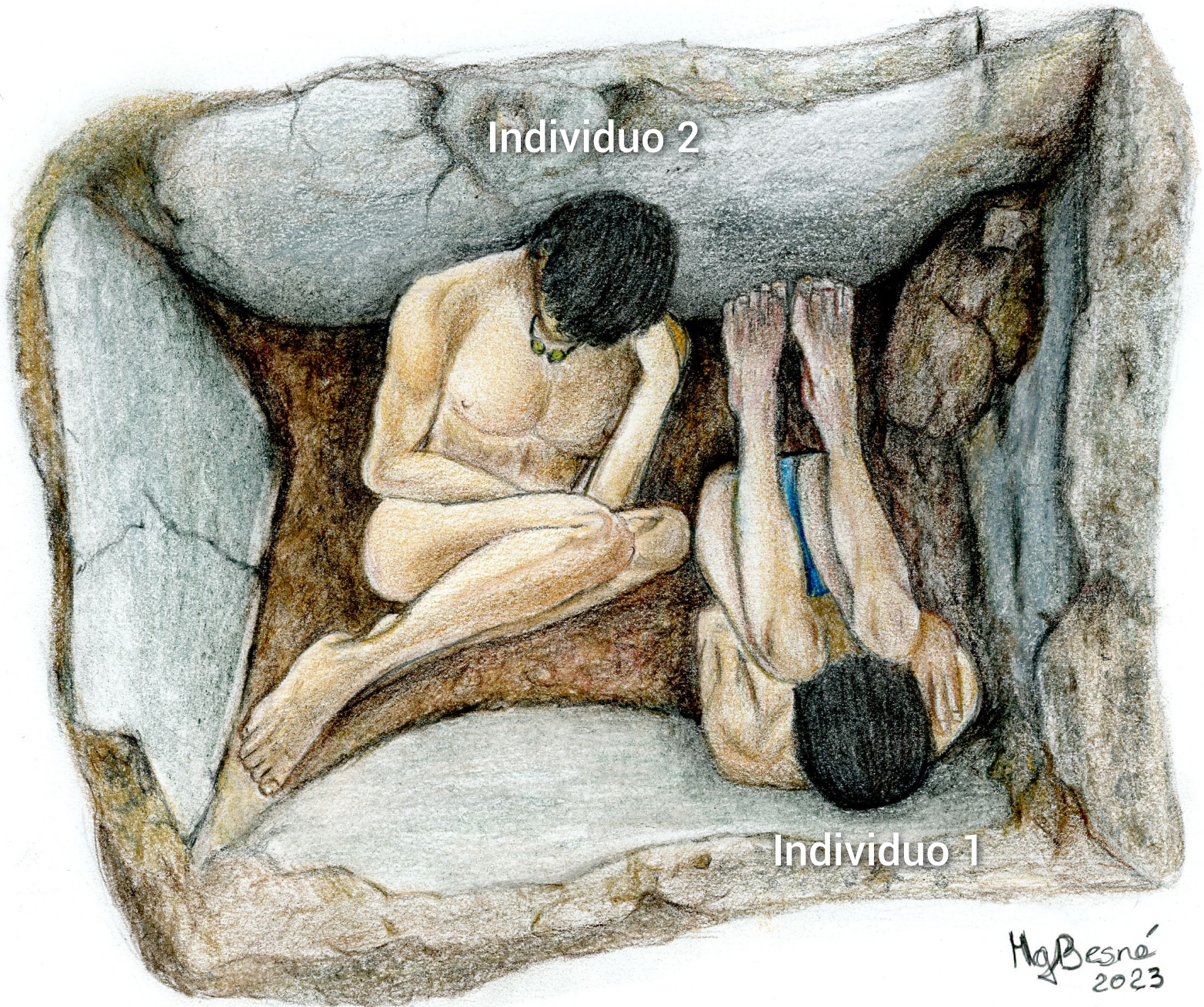


Figura 16. Reconstrucción de los Individuos 1 y 2 en la Caja de ofrenda.
Ilustración: María de las Mercedes García Besné Calderón.



Figura 17. Vasijas cerámicas de la ofrenda.

Por otro lado, tenemos las 25 vasijas que fueron depositadas entre y sobre los cuerpos de los individuos, también unas sobre otras debido a que el espacio de la caja es reducido (figura 17). De estas vasijas, 23 corresponden por el estilo al periodo Clásico, es decir, que fueron manufacturadas por muy tarde alrededor de 550 d.C., pero dos de ellas tienen un estilo que llamaremos de transición, ya que no son del Clásico, pero tampoco del Epiclásico, son ellas las que permiten cerrar el rango temporal de este hallazgo alrededor del 650 d.C. (figura 18).



Figura 18. Vasijas con iconografía epiclásica.

Sobre los dos individuos de la caja de ofrenda de la Estructura 37

El estudio de los restos óseos tiene como principal interés la reconstrucción de la identidad del individuo al cual pertenecieron, que incluye aspectos como la determinación de la edad, sexo, estatura y condiciones de salud, siendo estas últimas las que nos proporcionar indicadores sobre las posibles causas de su fallecimiento, aunque también se busca huellas dejadas en los huesos de fracturas que pudieran evidenciar un accidente o bien que pudieran ser resultado de violencia ejercida sobre el cuerpo, como huellas de corte, es decir, que el individuo fue sacrificado. Asimismo, ese estudio nos acerca al conocimiento de las prácticas culturales llevadas a cabo por su grupo.

También es posible definir las prácticas funerarias, como el tipo de depósito del cuerpo después de su muerte, de las que ya hemos mencionado básicamente tres: fosa, cista y tumba; así como la posición del cuerpo, por ejemplo, sobre la espalda con las piernas flexionadas o extendidas, también la orientación, además de si tenía o no ofrenda, y en el caso que la tuviera, el significado de la misma. Es decir, se analizan todas las actividades, incluyendo las constructivas, que giran alrededor del fallecido.

Ahora bien, para definir quién fue la persona en vida y qué eventos la llevaron a su depósito final, es imprescindible contar con un estado de preservación del resto óseo óptimo, el cual depende del lugar, el tipo de depósito, fundamental para la preservación o destrucción del hueso, aunado a los procesos de excavación, recuperación, embalaje y resguardo. En cuanto a los dos individuos en la caja de ofrenda de la Estructura 37, presentaron un mal estado de conservación, ya que existe ausencia de vertebras y de la mayor parte de los huesos de manos y pies, así como una fragmentación significativa de costillas y la mayoría de los huesos largos están incompletos, húmeros y fémures, ya que no presentan epífisis proximales ni distales. Esta última condición ocasionó que no se pudieran realizar medidas métricas para estimación de estatura en ninguno de los dos.

Entre los factores que provocaron la fragmentación y destrucción de los huesos, considerados tafonómicos porque sucedieron después del enterramiento, está el tipo de sedimento que relleno la caja con el paso de los siglos, ya que se trata de arcilla caliza, la cual está en constante movimiento, cuando se humedece se expande y cuando se seca se contrae; asimismo, se tiene marcas de raíces, algunas huellas de roedores y líneas de desecación, erosión y fragmentación ocasionadas al momento de la excavación.

Figura 19. Cráneo del Individuo 2 durante la excavación, se puede observar la ausencia de la región facial



Bóveda craneal



Huesos del Rostro

Figura 20. Microexcavación en laboratorio, se encontró el colapso de la región facial dentro de la cavidad craneal del Individuo 2.

El tratamiento y manipulación de los dos cuerpos para colocarlos dentro del espacio reducido de la caja fue altamente complejo, lo que indica que su acomodo responde al espacio, sobre todo considerando los procesos tafonómicos de desarticulación y descomposición, con base en los parámetros de la antropología biológica de campo (Duday 1997).

Estos procesos tafonómicos iniciaron después de que la caja se cubrió con las lajas, por lo que se propone que la descomposición de los cuerpos se dio en un espacio vacío; de ahí que al no tener los huesos nada que los soportara, se desarticularon y colapsaron en una posición diferente a la que tenían en un principio, aunque

limitada por ese espacio reducido y las vasijas colocadas encima de los cuerpos, lo que ayudó a que ese desplazamiento no fuera tan grande. Así, se tiene que del Individuo 1 la región facial cayó dentro de la bóveda craneal (figuras 19 y 20), mientras que en el Individuo 2 se movieron húmeros, mandíbula y cráneo.

Este proceso de descomposición en un espacio vacío también es notado en la posición de las vasijas de la ofrenda, las cuales debieron ser depositadas boca arriba, y cuando el cuerpo comenzó a descomponerse, las que se encontraban en el nivel más profundo colapsaron completamente hasta quedar boca abajo sobre los huesos y las más superficiales quedaron ladeadas.



¿Qué nos cuentan los restos óseos?

Las características morfológicas observadas en cráneo, mandíbula y pelvis del Individuo 1 indican que se trata de un varón con un rango de edad entre 35 y 45 años, con base en la propuesta de Hooton (1947), se trataría de un adulto medio (figura 21).

Figura 21. Esqueleto del Individuo 1, colocado para su registro y análisis en laboratorio.



En la dentadura fue posible identificar líneas de hipoplasia del esmalte, en los caninos superior e inferior derecho y en primer premolar superior derecho, que indican que sufrió un momento de estrés (disrupción biológica) en los primeros años de vida cuando los dientes permanentes estaban en formación (entre 1 a 4 años), la cual pudo haber sido ocasionada por alguna infección fuerte o desnutrición (figura 22). Por otro lado, el desgaste dental es considerable y la existencia de caries es indicativo de una alimentación alta en carbohidratos, granos y semillas abrasivas para los dientes (figura 23). Claro está, que existen otras causas de ese tipo de desgaste, como cuando los dientes se usan como herramienta para cortar algún tipo de fibra o hilo, pero en el análisis no se encontró evidencia de surcos o muescas que deja esta acción de continuo abrasamiento.



Figura 22. Se muestran las líneas de Hipoplasia del esmalte en el canino inferior derecho del Individuo 1.

También sabemos que su principal actividad radicaba en recorrer largas distancias, porque sus tibias son gráciles, delgadas y aplanadas, además que presenta fuertes inserciones musculares marcadas en fémures y en algunos huesos de pie (figura 24). Además, en los huesos de ambos brazos, aunque es más evidente en el lado derecho en donde además los huesos son más robustos, se observaron inserciones musculares marcadas que pueden ser por levantar y/o cargar objetos pesados. De tal manera, suponemos que salía de su valle para obtener alguna materia prima que transportaba de regreso.

Figura 23. Desgaste dental, caries y sarro en los dientes superiores del Individuo 1.





Figura 24. Tibia izquierda y derecha, se colocaron con la parte externa (interósea) encontradas para observar mejor el aplanamiento y curvatura.



Figura 26. Piezas dentales con desgaste y sarro del Individuo 2.

En cuanto al Individuo 2, es el que presenta el peor estado de conservación, ya que está muy fragmentado e incompleto, con marcas de raíces y roedores (figura 25). A pesar de ello, se obtuvo información muy interesante. Primeramente, por sus características morfológicas observadas en mandíbula y frontal, se trata de un varón. Fue difícil determinar su edad, pues solo se contó con el desgaste dental de los dientes que nos podrían indicar que se encontraba también en la categoría que Hooton llama de adulto medio (35-45 años). En cuanto a las pocas piezas dentales se observó un desgaste considerable y sarro, igualmente asociado con una dieta rica en carbohidratos y a una pobre higiene bucal (figura 26).

Figura 25. Esqueleto del Individuo 2, colocado para su registro y análisis en laboratorio.



Figura 27. Tuberosidad radial donde podemos ver las rugosidades, propias de las personas que acarrear grandes pesos con los brazos flexionados.

A pesar de su mal estado de conservación, los datos obtenidos sobre las actividades que llevaba a cabo el Individuo 2 nos permiten vislumbrar su forma de vida. La evidencia de fuertes inserciones musculares en los huesos de los brazos, húmeros, cúbitos y clavículas, están asociadas a la carga y acarreo constante de objetos pesados; además de que la entesopatía del bíceps en ambos radios, presenta un surco o depresión que indica que el individuo acarreaba pesadas cargas con los codos semiflexionados (figura 27). En los huesos de las piernas se tiene indicadores característicos de personas que pasan mucho tiempo de rodillas o en cuclillas, así en los fémures se nota la inserción del glúteo mayor muy marcada (figura 28); además en los huesos de las rodillas se pudo identificar en la izquierda una entesopatía en forma de peine óseo en la rótula provocada porque el tendón del músculo cuádriceps femoral estuvo estirado por mucho tiempo (figura 29).

Figura 28. Húmeros derecho e izquierdo, se observa una robustez marcada de la inserción del músculo deltoides que se encarga de flexionar y rotar el brazo hacia enfrente y arriba, de rotarlo externamente y extenderlo, y de abducir el brazo, es decir, alejarlo lateralmente.



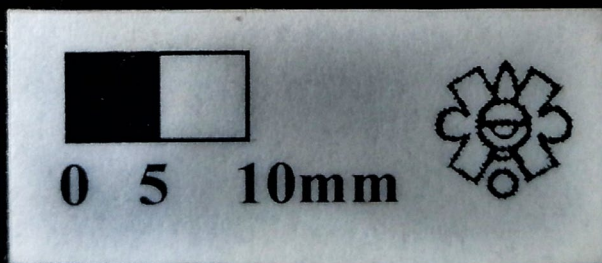


Figura 29. Rótula izquierda, a pesar de su mal estado de conservación se puede ver la entesopatía en forma de peine óseo en su cara anterior.

Asimismo, en la observación macroscópica se comparó e identificó que los huesos del individuo 2 son más robustos que los del individuo 1; en cambio los huesos de las extremidades superiores en inferiores del individuo 1 son más largos que los del individuo 2; esta evidencia nos indica que el individuo 1 era más grácil y alto, el que caminaba largas distancias, en comparación del individuo 2 que era más bajo y robusto, siempre en cuclillas.

Ahora bien, en los huesos de ambos individuos no se encontraron marcas de fracturas o de corte, o huellas que indiquen alguna causa de muerte violenta, además de la ausencia de vertebras o costillas donde se podría encontrar estas marcas, o evidencia de una enfermedad que la causara. Por lo tanto, no se pudo determinar la causa de muerte.

Conclusiones

Como hemos planteado, el poblado epiclásico del valle de Chautla comenzó a edificarse entre los años 550 – 650 d.C. y proponemos que los Individuos 1 y 2 participaron arduamente en su construcción. De tal manera, cómo contribuyeron a este auge constructivo. ¿Qué materiales de construcción fueron necesarios para el nuevo pueblo? Piedra existía en gran cantidad en la loma, pues son piedras calizas las que fueron utilizadas en las bases y cimientos de los muros. No fue agua, ya que para este periodo se usaba para ello grandes cántaros elaborados con cerámica cuyas tres asas permitía cargarlos con mecapal, y cuyo uso deja huellas en el hueso frontal del cráneo y ninguno de los individuos tenía esa evidencia. Tendríamos que considerar madera y palma para los techos, y cal para el aplanado de pisos, muros y techos, pero estas materias primas eran fácilmente accesibles a su alrededor. Después de este inventario, parece ser que lo que falta en el valle es arcilla, no la arcilla caliza que se agrieta muy fácil o de las tierras poco arcillosas del valle, sino de buena calidad para hacer adobes o el revocado de los muros de bajareque.



De tal manera, proponemos que el Individuo 1 recorrió un poco más de 20km diarios, para obtener buena arcilla de varios lugares, tal vez las riberas de los ríos Cuautla y Yau-tepec, ligero de ida, pero con una pesada carga a cuestas de regreso. En cuanto al trabajo del Individuo 2, podemos proponer que se dedicaba a hacer adobes, rellenando moldes con arcilla obligándolo a estar siempre en cuclillas, y ya secos los adobes los tenían que acarrear al lugar de almacenamiento o donde se iban a utilizar; éstos son pesados, así que se cargaban con ambos brazos.

Ahora bien, es demasiada casualidad que murieran los dos al mismo tiempo, a pesar de su edad avanzada para los tiempos mesoamericanos y el exceso de trabajo que se observa por la presencia de marcas de inserciones musculares en varios huesos. Sin embargo, ambos terminaron como parte de la ofrenda del edificio que estaban ayudando a construir. De tal manera, se propone que uno de ellos, o ambos, fueron sacrificados de alguna manera que no dejó huella en los huesos.

La fundación del nuevo pueblo, así como la construcción de los complejos habitacionales, necesitaba realizarse siguiendo un esquema arquetípico, donde el centro de la población se vuelve el centro del universo. Para lograr esto, era imprescindible la sacralización de ese espacio con rituales que reproducían el tiempo y espacio mítico donde los dioses crearon el mundo, de tal manera, la fuerza mágica de la caja y su ofrenda permitió que se diera esa hierofanía. De tal manera, los trabajadores depositados en la caja de ofrenda otorgaron su energía vital para que lo sagrado se manifestara.

En un siguiente artículo haremos el análisis de la otra parte de la ofrenda, con el propósito de hacer la lectura completa del texto que fue esta ofrenda de dedicación de estructuras.

Bibliografía mínima

Baudez, Claude-Francois, 2004, Una historia de la religión de los antiguos mayas, IIA-UNAM, Centro Frances de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Centre Culture et de Cooperation pour L'Amérique Centrale, México.

Duday, H., 1997, "Antropología biológica 'de campo', tafonomía y arqueología de la muerte", en: Malvido, E., Pereira, G., & Tiesler, V. (eds.), El cuerpo humano y su tratamiento mortuario. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, México. Pp. 91-126.

Hooton, E., 1947, Up From the Ape, McMillan, USA.

López Austin, Alfredo, 2001, "La religión, la magia y la cosmovisión", en: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), Historia Antigua de México. Volumen IV: Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana, CONACULTA-INAH, IIA-UNAM, Miguel Ángel Porrúa Editor, México. Pp. 227-272.

López Luján, Leonardo, 1993, Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan, INAH, México.

Manzanilla, Linda, 1993, "Arquitectura y áreas de actividad: banco de datos", en: Linda Manzanilla (coord.), Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco, IIA-UNAM, México. Vol. 1:98-189.

Merry de Morales, Marcia, 1987, "Appendix C. The Chalcatzingo Burials", en: David C. Grove (ed.), Ancient Chalcatzingo, University of Texas Press, Austin, pp. 457-480.

Spence, Michael W. y Luis Manuel Gamboa Cabezas, 1999, "Mortuary practices and social adaptation in the Tlailotlacan enclave", en: Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan, IIA-UNAM-DGAPA, México. Pp. 173-201.



34 FILAH FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Del 5 al 15 de octubre, 2023

ACTIVIDADES GRATUITAS

INVITADOS: Cuba ■ Sonora

Celebrando 85 años de la
Escuela Nacional de Antropología e Historia



MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
Paseo de la Reforma y Gandhi, col. Chapultepec Polanco
Ciudad de México

Consulta cartelera: feriadelibro.inah.gob.mx
Más información: feriafilah@inah.gob.mx
mexicoescultura.com



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA





Coordinador editorial:
Giselle Canto Aguilar

Sigue nuestras redes sociales:



/Centro INAH Morelos

el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito portada:
Reconstrucción de los Individuos 1 y 2
en la Caja de ofrenda.
Ilustración: María de las Mercedes
García Besné Calderón.

Crédito contraportada:
Cista en la Estructura 30 de Chautla.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.